

El vestido interior se componia de unas calzas de la misma tela de el Abito: y si acaso estas se hazian pedazos, no tenia cuidado alguno de buscar otras, ni se las ponía; si la piedad compasiva no se las daba de limosna. Lo mismo executaba con los zapatos: por cuya razon ordinariamente andaba descalzo; sirviendole de calzado su misma piel. Con la continuacion de andar así, se le hizieron en los pies unas grandes aberturas: y para remediar esta necesidad, unia las partes separadas; cosiendolas con aguja, y un hilo de pita. La materia de los calzones era una red texida de varios colores, de que hazen sacos los Indios, para portear mazorcas de maiz: cuya pobreza disimulaba el humilde Pedro, poniendoles por la parte inferior algunos pedazos de lienzo colcosidos: y así, si alguna casualidad los descubria, no era tanta la vileza, que se manifestaba, como la que quedaba oculta. Algunas vezes le sirvió de camisa una tela tosca de hilazos de cañamo, de que usan, para embolver fardos de ropa, y en aquel Reyno llaman Guanoche; algo mas basta, que la que en nuestra España llamamos Harpillera. Otras vezes se passaba sin este interior vestido, aunque tan basto: y por esta causa en algunas ocasiones, por entre las roturas de la exterior tunica, no se descubria otra tela, que la de sus propias carnes: cu-

ya desnudez era la gala mas propia de su pobreza. Siendo esta ropa tan despreciable, y tan aspera su materia, la traía siempre puesta, mientras le duraba; porque ni tenia, ni queria tener otra, con que mudarse. Por esta razon abundaba en la plaga de piojos, que son el mayorazgo de la pobreza: y à el Siervo de Dios le era muy grata esta desdicha. A los que afligidos de las punzadas de estos animalejos, recurrian à el remedio de las vñas, solia dezir: que no se fatigasen; porque los piojos eran de tan buena condicion; que en picando una vez, se estaban despues fosegados.

CAPITULO XXIV.

HUMILDAD PROFUNDA

de el Venerable Hermano, y

Siervo de Dios Pedro de

San Joseph.

TOda la seguridad de un edificio consiste en la proporcion de los cimientos; y por esso quanto mas se eleva su fabrica, mas se profundiza su fundamental estructura. Esta cimetria, que el arte conoce como precissa en las materiales obras, debe notarse con mas cuidado en los edificios espirituales, cuyo fundamento es la humildad: pues sin ella el practicar virtudes, es labrar torres de humo, que se lleva,

y

y desvanece facilmente el viento de la vanidad. No conoció esta falta el Venerable Pedro en la sumptuosa fabrica de su Santa vida: pues como diestro Arquitecto, y prudente obrero le dispuso, y costó solidissimos fundamentos en la humildad mas abatida. No se le oyó palabra, que sonasse à presumpcion, jactancia, ò vana-gloria; dando à entender la lengua, que ordinariamente se mueve por los impulsos de el corazon, la humildad, que se ocultaba en su animo. Frequentemente exhortaba à sus compañeros à esta virtud, diziendoles: que los Bethlehemitas debian estar debaxo de los pies de todos: y avian de andar arrastrando por el suelo, como Escovas. En su vltima enfermedad le entró à visitar el Excelentissimo señor Don Fray Payo de Ribera por el amor grande, que le tenia: y temiendo, que peligrasse su humildad en lo honorifico de la visita; le hizo sobre este punto algunas prevençiones. A las exhortaciones de este Principe respondió muy lexos de toda vana-gloria el Venerable Pedro: que bien sabia, que su Señoria Ilustrissima visitaba algunas vezes los enfermos de el Hospital: y que no aprehendia otro motivo para su visita, que ser el uno de los dichos enfermos: y que no sus merecimientos, sino sus achaques le avrian excitado à aquella piadosa obra.

Entre los apuntamientos de el librito, de que hize memoria, se hallaron estas clausulas, dictadas de su espiritu, y notadas de su mano: *O dichosa, y bienaventurada la alma, que con estas quatro virtudes acompaña su oracion; que son humildad, mortificacion de sus apetitos, confianza, y perseverancia: porque siempre alcanzará de el Señor, lo que le pidiere, y le hallará todas las vezes, que le buscare.* Dió à entender en estas palabras, que era la humildad una de las virtudes de su mayor aprecio: y esto mismo dexó escrito de mejor tinta con los caracteres de sus obras. Los terminos de la sobervia son, amarse à si mismo hasta despreciar à Dios: y los de la humildad, como virtud opuesta à aquel vicio, son, amar à Dios, hasta despreciarse à si mismo. A este extremo llegaron vigorosos los humildes impulsos de el Venerable Pedro: pues fue bien rara la baxeza, con que sentia de si mismo. Quando en la fabrica de el Hospital se empleaba, en cargar, como Peon, cubos de mezcla, y otros materiales; riendose de si, y haziendo memoria de su ignorancia, dezia: *Yo estaba estudiando para Sacerdote; pero en verdad, que Dios me tiene destinado para Peon.* Su Confessor, y otros algunos Varones Doctos, con quienes solia consultar aun las mas seguras determinaciones, le respondian: que para que consultaba, ni pedia consejo, en lo

M

que

que claramente era útil, y bueno? A esto replicaba el Siervo de Dios con tanta humildad, como gracia: *Porque soy tan tonto; que jamás me fio de mi capricho, que no la yerre.*

A este baxo concepto, que formaba de sí, quería atraer à todos: y para persuadirlos, eran extraordinarias las humildes acciones, que executaba. Si entraba en alguna casa, ò no se sentaba; ò si lo hazia, era su asiento algun lugar humilde, ò el mismo suelo; pero nunca se juzgò digno de sentarse, ni se sentò en silla. No desdenaba el trato de personas de baxissima esfera, como Indios, y Negros: y aun algunas vezes, por hazerse despreciable, se entretenia con ellos; haciendo en sus juegos las acostumbres apuestas de oraciones. Algunas vezes se pasó de humilde con estos mismos: pidiéndoles consejo para algunas resoluciones, y siguiendo con mucho gusto su dictamen. Con gran esfuerzo solicitò, que no le diesen el tratamiento de señor, que estila la urbanidad; porque tenia por improprios de su baxeza el respeto, y veneracion, que explica aquella palabra. Los muchachos, que ordinariamente andaban en seguimiento de el Venerable Siervo de Dios, hazian à la primera vista la demostracion de ponerse de rodillas delante de el, en señal de veneracion, que le tenían; pero el Venerable Pedro,

para desaparecer este reverente obsequio, que le hazia la pueril inocencia, se arrodillaba tambien con ellos: y así no se notaba en la desigualdad de la postura alguna superioridad. Con numen de el Cielo compuso de sí mismo una copla, que traducida de el Italico Idioma, en que la he leído, à nuestro Castellano, es así.

Si quieren saber, señores,
cosas de el hermano Pedro:
calle abaxo, y calle arriba,
sin tratar de su remedio.

Estos versos, que en desprecio suyo formò la humildad de el Siervo de Dios, los enseñaba à los muchachos; para que cantándolos, hiziesen notorio à el Mundo el concepto infimo, en que, segun su juicio, debia tenerlo.

El anhelo, que tenia, de verse despreciado de todos se manifestaba en la solicitud nimia, con que buscaba ocasiones, en que se hiziesse irrision de su persona. Por este motivo no avia exercicio abatido, ni indigno empleo, à que no pudiesse mano. A un muchacho ordenaron vnos tios suyos, que fuese à comprar una poca de yerba, para el abasto de unas mulas: y aviendo este cumplido con parte de el mandato, no pudo hazerlo todo, sin que voluntariamente interviniesse el Venerable Pedro. Comprò el muchacho su yerba; pero era tan grande el haz, que por lo improporcionado à su pequeñez, no podia conducirlo.

No

No estaba lexos de notar este suceso el Siervo de Dios; porque acacciò cerca de el Calvario, donde entonces estaba: y viendo, que el muchacho con sus pocas fuerzas le ofrecia un buen lance à su humildad, se llegó à el, y tomando el haz de yerba, lo cargò sobre sus ombros: y haciendo officio de costalero, lo llevó por medio de las calles; hasta que entrando en casa de los tios de el muchacho, le puso en la misma cavalleriza. A un compañero suyo hizo en cierta ocasion un combite el Venerable Pedro, en que tuvo bien, con que regularse su humildad, hambrienta de desprecios. Llevòle à la publicidad de la plaza: y à el pie de unas gradas, por donde se sube à la Iglesia Cathedral, tomaron los dos asiento por disposicion suya, para dar principio à su cortejo. Hazese en aquel Pais cierta mixtura de afrechos de trigo, y miel: y este fue el regalo, que ofreciò à su convidado: y el que hizo el plato mas fazonado à el gusto de el Siervo de Dios. La losa, en que se servia este manjar, eran unas vasijas muy ordinarias, que allí se llaman Chaxetes: y solo las usaba la gente mas pobre, y infima de la Plebe. Con esta disposicion se puso à comer en la publicidad de aquel sitio: solicitando por este medio desprecios, y irrisiones de quantos pudiesen notar esta accion ridicula.

Los desprecios, que à el hom-

bre se ofrecen por agena mano, han sido siempre assumpto mas difícil para el humano genio, que los que por sí mismo solicita: porque el amor proprio, à quien toca hazer esta distincion, se resiste menos à las proprias deliberaciones, que à los estranos dictámenes. De estos resabios de el fragil barro se viò muy essempto el corazon de el Venerable Pedro: pues tan facilmente, como por sí solicitaban sus desprecios, se humillaba en los abatimientos, que le negociaban otros. Un muchacho de doze à treze años, que estaba en su compania le puso en ocasion tan virgente; que à no estar tan bien hallado con sus vilipendiosos tratamientos, pudiera inculpablemente, averse portado con menos sufrimiento en el lance. Aviale ordenado el Venerable Pedro à este rapaz, que à las dos horas despues de medio dia tañesse una campanilla: con animo de que sirviessse esto de aviso; para que puestos en vigilia los hermanos, se aplicassen à sus espirituales exercicios. El muchacho, ò porque estaba trasnochado, ò por descuido, se quedó dormido: y faltò à hazer la señal en el tiempo, que se le avia mandado. Viendo el Siervo de Dios, que se passaba la hora, tocò por sí mismo la campana, y à el muchacho le diò un ligero golpe con unas disciplinas, diciendole: que estaba culpado, puesto que se avia dormido, y no

M 2.

avia